

Tetas

MAR GÓMEZ GLEZ

Tetas

Personajes

Esta obra está pensada para que la interpreten tres actrices
y dos actores.

CAPÍTULO 1

LA VIDA SECRETA DE LA LECHE

PROFESORA Ana Casas	Actriz 1
Operario del L. ANTERIOR de la hipófisis de Ana Casas	Actor 1
Operario del L. POSTERIOR de la hipófisis de Ana Casas	Actor 2
Jefa de operaciones de la HIPÓFISIS de Ana Casas	Actriz 2
Generadora de DOPAMINA de Ana Casas	Actriz 3

CAPÍTULO 2

LA LIBERTAD

SUPPLICANTE	Actor 2
MARIANNE	Actriz 1
EUGÈNE	Actor 1
MUERTO A	Actriz 3
MUERTO B	Actriz 2

CAPÍTULO 3

PECHUGA A LA VILLEROY

CAMARERA	Actriz 1
HOMBRE	Actor 1
MUJER	Actriz 2
CAROL	Actriz 3
CHEF	Actor 2

CAPÍTULO 4

NO, GRACIAS

PATRIARCA	Actor 1
ÚRSULA, hija mayor	Actriz 2
RITA, hija menor	Actriz 3
MANUELA, hija transgénero	Actor 2

CAPÍTULO 5

ATENCIÓN CERCANA

TENIENTE, mujer	Actriz 2
SUPERVIVIENTE, mujer joven	Actriz 3
BRUTUS, soldado	Actor 1
RAT, soldado	Actriz 1
TORO, soldado	Actor 2

CAPÍTULO 6

OTRO MUNDO

PACÁ, mujer joven	Actriz 3
PAYÁ, mujer	Actriz 2
ASTRONAUTA, hombre	Actor 2
LUISA PILAR, mujer	Actriz 1

Estructura

Primera parte

CAPÍTULO 1

LA VIDA SECRETA DE LA LECHE

CAPÍTULO 2

LA LIBERTAD

CAPÍTULO 3

PECHUGA A LA VILLEROY

Segunda parte

CAPÍTULO 4

NO, GRACIAS

CAPÍTULO 5

ATENCIÓN CERCANA

CAPÍTULO 6

OTRO MUNDO



Primera parte

CAPÍTULO 1

LA VIDA SECRETA DE LA LECHE

Conferencia inaugural del “LXVII Encuentro de máximas autoridades en filología clásica y lenguajes indoeuropeos”.

El interior del hipotálamo de la Profesora Ana Casas parece un centro de control de un reactor nuclear. Frente al operario del Lóbulo Posterior, que controla la oxitocina, hay una gran palanca.

Cuando empieza la acción, la generadora de Dopamina duerme.

PROFESORA.— Estimados colegas, es para mí un honor hablar ante ustedes. Espero que mis palabras estén a la altura de tan gran responsabilidad. Abordo hoy un tema al que he dedicado los últimos quince años de mi vida. Durante los próximos minutos trataré de transmitirles el entusiasmo que han suscitado en mí los recientes hallazgos sobre el poema de Gilgamesh, que, tal y como interpreto, pueden cambiar la lectura del propio Génesis. Ustedes se habrán preguntado en más de una ocasión si fue antes el huevo o la gallina. Es la cuestión ineludible, la pregunta del millón, el misterio por el que filósofos, científicos y lingüistas discuten desde la antigüedad. ¿El huevo o la gallina?

La Grecia clásica, con Aristóteles a la cabeza, pensaba que tendría que ser la gallina porque lo actual, decía, precede siempre a lo potencial. Sin embargo, nuestros científicos opinan lo contrario: que el huevo de gallina precede a la gallina, porque si no, no sería gallina sino otra cosa. Si yo tuviera que elegir, le daría la precedencia a la gallina y será casi en lo único en lo que me ponga de acuerdo con el Estagirita. Afortunadamente no tenemos que resolver hoy la paradoja. Lo que pretendo tras este micrófono es plantearles otra dualidad tan ancestral como aquella y, sin embargo,

relegada durante milenios a los márgenes del pensamiento. Me refiero, como no puede ser de otra manera, a la manzana y la teta.

El Lóbulo Anterior da un respingo al escuchar la palabra "teta".

HIPÓFISIS.— ¿Niveles?

L. ANTERIOR.— Por debajo del nivel de alarma.

HIPÓFISIS.— (*Al Lóbulo Posterior*) ¿Oxitocina?

L. POSTERIOR.— Estable.

PROFESORA.— ¿Qué fue antes, la manzana o la teta? La unión entre los senos femeninos y las manzanas se remonta al despunte de la civilización europea. Todas recordamos los célebres versos de Homero: “Cómo me gustaría, oh Penélope mía, dormirme entre tus dulces manzanas esta noche”, o la sensualidad sin igual de la gran Safo: “Con aquella manzana en mis labios, conocí la dicha de los dioses”, o la canción de nuestro más cercano Garcilaso: “Tu teta henchida, como la más perfecta de las manzanas”.

L. ANTERIOR.— Subiendo.

HIPÓFISIS.— (*Habla a través de un intercomunicador*) Póngame con el control de imágenes. ¿Quién está generando pechos por ahí? [Concentrémonos en la manzana como habíamos acordado, por favor! (...)] De acuerdo. Gracias.

L. ANTERIOR.— Siete, estable.

PROFESORA.— ¿Acaso forman la manzana y la teta una pareja tan inseparable como el huevo y la gallina? ¿Es la manzana el término transferido de la teta o es la teta la que transfiere su palabra? ¿Importa el orden de los factores o esta asociación funciona como

una multiplicación de términos? La manzana es a la teta como la teta es a la manzana. En el año 2018, nuestras colegas Alexandra Kleinerman y Alhena Gadotti desentrañaron la verdadera naturaleza de un fragmento del poema de Gilgamesh que se conserva en la Universidad de Cornell. Hasta ahora, dicho fragmento se había pasado por alto al considerarse una copia que no añadía nada a la historia conocida. Sin embargo, gracias al empeño de estas dos doctoras hoy sabemos que el texto completa el episodio de cómo la sacerdotisa Shammat convierte a Enkidu en hombre. Como todas ustedes saben, la historia de la epopeya más antigua de la humanidad aún no se da por cerrada. Su contenido cambia a medida que salen a la luz más tablillas de escritura cuneiforme.

Suena una alarma en el control de oxitocina.

La Profesora hace una pausa para aclararse, en apariencia, la garganta.

HIPÓFISIS.— ¿Qué pasa?

L. POSTERIOR.— Hemos hecho contacto visual.

HIPÓFISIS.— ¿Cómo?

L. POSTERIOR.— Hemos visto al bebé. El padre lo ha sacado del carro.
Es tan bonito que/

HIPÓFISIS.— ¿Prolactina?

L. ANTERIOR.— Subiendo a ocho.

HIPÓFISIS.— (*Llamando*) ¿Control ocular? (...) Centren la vista en los papeles. (...) Miren al pasillo. (...) Pues al techo. (...) Mejor que quede raro a que estallemos. (...) Vale. (...) Sí, es verdad, no ha sido una gran idea, no me haga hablar de la materia gris... (...) Adiós.
(*A la generadora de Dopamina*) ¿Dopamina?

El Lóbulo Anterior se acerca e intenta despertarla sin éxito y se lo comunica por gestos a la Hipófisis.

Hace meses que no podemos contar con ella. Si arriba no fueran tan estrictos con el alcohol ya tendríamos menos leche. ¿Niveles?

L. ANTERIOR.— Estable en doce.

L. POSTERIOR.— Nueve.

PROFESORA.— El poema arcadio-sumerio fue escrito alrededor del año 2700 antes de Cristo. Narra las aventuras del quinto regente de la ciudad de Uruk. El rey Gilgamesh tenía una extraordinaria fuerza de la que abusaba penosamente. Instauró el derecho de pernada, obligando a las mujeres a acostarse con él antes de casarse. Los dioses, cansados de este exceso, crearon a Enkidu, un hombre-bestia, tan fuerte como Gilgamesh. Enkidu vivía en el campo con los animales y cuando Gilgamesh se enteró de su existencia quiso conocerlo. Por no exponerse a los peligros del bosque, mandó a Shammat para que lo civilizase y le llevara a la ciudad. Shammat era una naditu. No vivía en el seno de una familia patriarcal sino en el templo de la diosa Ishtar. Perteneecía a la élite de la ciudad y poseía personalidad jurídica. Equiparar a las naditu con las prostitutas es de una ignorancia que raya la simpleza de pensamiento. Las sacerdotisas de Ishtar no practicaban el sexo por dinero, sino como una forma de acercarse y acercar a sus semejantes a los dioses. Algunas eran expertas en el *ars erotica*, como Shammat, cuyo nombre puede traducirse como “la voluptuosa”.

Enkidu bebía todos los días en un claro del río junto a los demás animales. Allí le esperó Shammat desnuda, acariciándose con las piernas abiertas. Enkidu, al verla, se lanzó hacia ella.

Se escucha muy suavemente un sonido que proviene de la sala y que puede ser el gorjeo de un bebé.

HIPÓFISIS.— (*Girándose bruscamente*) ¿Qué ha sido eso?

L. ANTERIOR.— ¿El qué?

HIPÓFISIS.— ¿No lo habéis oído?

L. POSTERIOR.— Negativo.

La Hipófisis continúa alerta. Los gorjeos del bebé irán siendo cada vez más perceptibles.

PROFESORA.— Hasta ahora sabíamos que Enkidu y Shammat hicieron el amor durante seis días y siete noches. Cuando, saciado, Enkidu se levantó para beber, los animales del bosque le rehuyeron. Shammat le consoló. Le habló de Gilgamesh y le invitó a acompañarla a Uruk. Enkidu, que había aprendido a hablar, le contestó que sí, que iría a la ciudad para matar al rey y usurparle el trono.

Los gorjeos distraen a la ponente.

HIPÓFISIS.— El niño tiene que salir de ahí.

PROFESORA.— Gracias a la labor investigadora de las doctoras Klei-nerman y Gadotti, ahora sabemos que este episodio no termina aquí. En lugar de volver a la ciudad, Shammat disuade a Enkidu, yaciendo con él durante otra semana más. Después de disfrutar de sus cuerpos sin la ansiedad de los primeros días, Shammat vuelve a pedir a Enkidu que la acompañe a Uruk, pero no para hacerse con el trono de Gilgamesh sino para dedicarse, como otros hombres, cito textualmente, “a cosas de habilidad”.

L. ANTERIOR.— Quince, dieciséis, diecisiete... Estamos a punto de salir al flujo sanguíneo.

HIPÓFISIS.— ¿Oxitocina?

L. POSTERIOR.— Estable en diez. Parece que el estrés nos ayuda.

PROFESORA.— El resto del poema es quizá más conocido. Al llegar a Uruk, Enkidu quiere casarse con Shamash. Gilgamesh reclama su derecho de pernada y ambos luchan. No se sabe bien quién gana, solo que se hacen amigos.

La Dopamina bosteza.

HIPÓFISIS.— (*Al Lóbulo Posterior*) Llama a los conductos galactóforos y asegúrate de que están bien cerrados.

PROFESORA.— La muerte de Enkidu sume a Gilgamesh en una profunda tristeza. Desde entonces el rey se dedica a buscar el secreto de la inmortalidad.

HIPÓFISIS.— (*Al Lóbulo Anterior*) Comunícate con las lactotropas. Que se mantengan en guardia.

PROFESORA.— Imagino que, llegados a este punto, se estarán preguntando qué tiene que ver esta historia con la metáfora que aquí nos ocupa.

HIPÓFISIS.— (*Al Lóbulo Posterior*) Llama también al pezón.

PROFESORA.— Pues pregúntenselo un poco más. Necesito un rato para exponer mi argumento.

L. ANTERIOR.— (*Con el teléfono en la oreja*) ¡Han empezado a producir!

HIPÓFISIS.— ¿A cuánto estamos?

L. ANTERIOR.— Veintidós y medio. Salimos a la sangre.

HIPÓFISIS.— (*Llama*) ¿Soy yo la única que se preocupa por el futuro de esta mujer?

PROFESORA.— ¿Por dónde iba?

HIPÓFISIS.— *(Al teléfono)* ¿Vamos a terminar esta conferencia chorreando leche? ¿Alguien puede meter en la imaginación un escenario de escarnio público para subir el estrés?

PROFESORA.— La influencia del poema de Gilgamesh en la Biblia es bien conocida, especialmente en lo que se refiere al episodio del diluvio.

HIPÓFISIS.— Nuestros neurotransmisores también están bajo mínimos.

L. POSTERIOR.— Galactóforos y pezón en guardia.

PROFESORA.— Pero nadie, hasta ahora, ha conectado la salida de Enkidu del salvajismo con la salida de Adán y Eva del jardín del Edén. ¿Por qué? Efectivamente, la respuesta no puede ser más obvia: por el control que las religiones judeo-islámico-cristianas han ejercido sobre la sexualidad. Así se explicaría también por qué esta epopeya, tan popular en la antigüedad, permaneció condenada al olvido hasta que, en 1872, George Smith tradujo para el British Museum la tablilla XI, que contiene precisamente la citada inundación de Babilonia. Cuentan que al empezar a traducir, el señor Smith se puso tan nervioso que tuvo que quitarse toda la ropa. Me pregunto qué haría al llegar al episodio de Shamat y Enkidu.

L. ANTERIOR.— Glándulas mamarias del derecho, alerta.

HIPÓFISIS.— ¿Y el izquierdo?

L. ANTERIOR.— Más tranquilas. En el derecho nos quedaba de la última toma.

HIPÓFISIS.— Eso es por la manía de poner al niño siempre en el mismo lado. *(Sale a buscar a Dopamina)* Que te levantes de una vez.

El bebé empieza a llorar y se disparan todas las alarmas en el hipotálamo.

PROFESORA.— La parte que nos ocupa... (*Luchando por mantener la atención*) La parte que nos ocupa, decía, es clave para entender... (*Lo que empieza con un leve carraspeo termina en un ataque de tos*)

HIPÓFISIS.— ¡Lo sabía!

L. POSTERIOR.— ¡Subiendo!

L. ANTERIOR.— (*Llama a las glándulas mamarias*) ¡Mayday! ¡Mayday! ¡Controlen conductos manualmente!

HIPÓFISIS.— ¿Niveles?

L. ANTERIOR.— Veinticuatro, veinticinco, veintiséis... (*Sigue contando*)

L. POSTERIOR.— Diecinueve, veinte, veintiuno... (*También sigue contando*)

PROFESORA.— Perdón. Suponemos. Sí, sí, sí, es muy lícito suponer que la moral heteropatriarcal soslayó la relación entre la sexualidad civilizatoria de Enkidu y Shammat con la expulsión del Paraíso de Eva y Adán.

La Profesora se toma su tiempo bebiendo agua.

HIPÓFISIS.— (*Sacudiendo a Dopamina*) ¡Despiértate!

DOPAMINA.— Dejadme dormir.

HIPÓFISIS.— Es una emergencia. Tienes que bajar la prolactina inmediatamente.

DOPAMINA.— Dale teta al bebé y déjame en paz. No sé para qué hemos tenido un hijo.

HIPÓFISIS.— ¿Sabes desde hace cuánto tiempo esperábamos esta oportunidad?

DOPAMINA.— Esto no es natural. Encima de que tenemos leche, la desperdiciamos.

PROFESORA.— La manzana en sí, como ustedes sabrán, no aparece realmente en el Génesis. Se introdujo por error en el año 382, cuando Jerónimo de Estridón tradujo el texto directamente del hebreo al latín vulgar.

HIPÓFISIS.— ¿Quieres que nos despidan, nos deprimamos y acabemos sin serotonina?

DOPAMINA.— ¡No! Sin serotonina, no.

PROFESORA.— En el Génesis se habla del árbol del bien y del mal, pero Jerónimo, que no sabía hebreo, tradujo *malus* como “manzana” y no como “mal”.

L. ANTERIOR.— Cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco...

PROFESORA.— Pues eso.

L. POSTERIOR.— ¡Sesenta y uno! ¡DESCONTROLADOS!

PROFESORA.— (*Retorciéndose*) *Malus* como “manzana”. *Malus* con sombrero en la “a”, se podía traducir como “manzana” y de ahí el llanto. Perdón, “el llanto” no, el hambre. Que será hambre. (*Reorganizando sus papeles*) Me pierdo...

L. ANTERIOR.— (*Recibe una llamada*) El pecho derecho está muy dolorido. Hay que expulsar.

HIPÓFISIS.— ¡No!

DOPAMINA.— (*Tomando los mandos del Lóbulo Anterior*) Déjame a mí.

L. POSTERIOR.— ¡Se están abriendo los conductos!

PROFESORA.— El término que utilizaba la Biblia en hebreo para hablar del fruto del árbol prohibido era, ni más ni menos, *peri*, que podría referirse a cualquier fruto que colgara o tuviera semillas, como una manzana, un melocotón o un higo.

HIPÓFISIS.— Pasamos a modo manual.

El Lóbulo Posterior sale de su puesto para agarrar la manivela.

PROFESORA.— Lo cual explica que Miguel Ángel dibujara a la serpiente en la Capilla Sixtina rodeando una higuera. ¿A que nunca habían pensado en Adán comiéndose un higo?

L. POSTERIOR.— ¡Ayuda!

El Lóbulo Anterior corre en su auxilio.

PROFESORA.— Dale agua. El biberón. ¡Qué gran tragedia si Adán y Eva hubieran sido expulsados por un higo! Lo pastosa que se les quedaría la boca. Imagínense la sed.

*El llanto cesa. También las alarmas del hipotálamo.
Silencio en ambos espacios.*

DOPAMINA.— Ralentizando la producción.

PROFESORA.— Manzana, higo y pera están asociados con la sexualidad de la mujer.

HIPÓFISIS.— *(Tomando el teléfono del Lóbulo Anterior)* Aguantad el dolor, ya casi hemos terminado.

PROFESORA.— ¿Qué le enseñó Eva a Adán para que Dios dijera a sus ángeles que ya no le valían en el Paraíso porque se habían vuelto “como ellos” y “conocían el bien y el mal”?

L. POSTERIOR.— No podemos soportarlo.

PROFESORA.— ¿Qué pudo aprender Eva de la serpiente?

HIPÓFISIS.— Hay que hacerlo.

PROFESORA.— ¿Por qué las mujeres son las únicas mamíferas que tienen los pechos abultados durante todo el año y no solo mientras amamantan? ¿Serían Adán y Eva como Enkidu antes de probar los frutos del árbol del conocimiento?

L. ANTERIOR.— Estoy muy mareada.

PROFESORA.— Probablemente sí.

HIPÓFISIS.— *(Llamando)* Hay que terminar cuanto antes.

PROFESORA.— Entonces, ¿no podríamos pensar que Adán y Eva fueron expulsados del jardín del Edén precisamente cuando aprendieron a disfrutar del sexo más allá del instinto animal?

El bebé vuelve a llorar con renovada fuerza y otra vez se disparan las alarmas.

HIPÓFISIS.— □Hay que sacarlo de la sala!

L. POSTERIOR.— *(Un poco drogado)* ¿No es adorable?

HIPÓFISIS.— ¡No sueltes!

PROFESORA.— *(Cada vez más desesperada)* El secreto de la civilización, de la vida en común, se fundamenta en la sexualidad. *(Empieza a hacer gestos hacia el público, indicando al padre de su hijo que se lo lleve de la sala)* En la sexualidad de los bípedos, que puede darse de frente.

L. ANTERIOR.— *(Le cae la palanca encima)* Me ahogo...

La Hipófisis corre a ayudarlo.

PROFESORA.— La sexualidad, decía, como bien saben nuestros parientes cercanos los chimpancés bonobos –animales, por cierto, matriarcales–, es la mejor forma de resolver conflictos sin agresividad.

L. POSTERIOR.— ¡Le amo! Dejad que se abran mis pezones y le alimento.

DOPAMINA.— Hay que abrir los conductos. Van a explotar.

PROFESORA.— Lo que Eva le enseñó a Adán fueron sus manzanas, las manzanas como tetas, las tetas como manzanas duras, durísimas, demasiado duras diría... ¡Aaaaay! Manzanas que alimentan. Manzanas que podrían ser higos o peras o melocotones o, mucho mejor, melones, melones enormes...

HIPÓFISIS.— No podemos mancharnos la blusa delante de toda esta gente.

PROFESORA.— Los dos entendieron que no eran animales...

L. POSTERIOR.— Mi bebé, ¿dónde está mi bebé?

PROFESORA.— ... sino eres conscientes capaces de agarrar a la naturaleza... ¡Ay!

L. ANTERIOR.— Me desmayo.

HIPÓFISIS.— (*Se le escapa la manivela*) ¡Nooo!

DOPAMINA.— (*Al teléfono*) ¡MAYDAY! ¡MAYDAY! ¡Nos mojamos!

Sale un chorro de leche de los pechos de la Profesora.

PROFESORA.— ... por las manzanas. (*Sube los papeles a la altura del pecho*) Así nos convertimos en humanos. Veo que no hay preguntas. Muchas gracias.

Sale corriendo.

HIPÓFISIS.— (*Atrapada entre el suelo y la manivela*) Ayuda...

Fin del capítulo primero.